**Dhaizman**

**info@dhaizman.com**

**Sobre la Unidad**

Todos tenemos una vida extraordinaria siempre y cuando, la situemos en el buen camino y para ello por supuesto disponemos de un tiempo casi infinito. Para poder ayudarnos a comenzar desde el principio, contamos con un presente y al mismo tiempo siempre con un nuevo intento para que podamos alcanzar todo lo imaginable que hemos soñado. La Naturaleza entera nos espera en el silencio y nos permite seguir con nuestra propia libertad, como la buena herramienta del libre albedrio.

Sin embargo, a pesar de su ayuda, lo que sobresale de nuestro comportamiento diario es nuestro desapego hacia ella, que sin embargo y a pesar de nuestra renuncia a colaborar, esta misma nos acompaña noche y día, en lo bueno y en lo malo, en nuestros avances y en nuestras caídas, estando siempre muy cerca como una buena madre.

Es una verdadera pena, que el ser humano como un nacido para el Cielo que es según la Religión, como el más idóneo y elegido para la convivencia en Libertad según la Política, como el mejor candidato para comprenderse a sí mismo en toda su totalidad, según la Sabiduría que anida en su Espíritu, en cambio el hombre nos aparezca como un ente totalmente obtuso y un torpe candidato que, como no acaba siendo el esclavo de sí mismo y de todo su entorno, en su triste, corto y agitado paso sobre la Tierra.

Salvo pocas excepciones, este es el panorama presente y el general en el que nos vemos cada día, el escenario que nos espera al común de las personas que habitamos sobre este Bello Planeta Verde.

“Pobre humanidad que tiene mojadas, entumecidas y casi rotas las alas por la causa de estos difíciles tiempos, tiempos de reflexión y de duras pruebas para el alma. Pero mucho ánimo querido lector, que para eso están los obstáculos, para superarlos”.

¿Dónde está entonces el problema?

Algunos dirán que no es para tanto, porque este Último Siglo supera en creces a casi todos los anteriores, pues ante los modernos avances tecnológicos a los que hemos llegado hoy, nos permiten una mejor posición que los tiempos pasados. Por esta posición del avance visual en la Ciencia, es muy posible que estemos mejor que antes en muchos de los aspectos, pero el problema principal sigue todavía sin resolverse, pues se echa de menos una falta de armonía y de unidad entre todos nosotros.

Hoy el hombre se encuentra mucho más alejado que nunca de la verdadera Unidad, pues al tener más cosas fabricadas y modernas en sus manos, se nos escapa la verdadera función por la que trabajar, pues de verdad ¿porque ha vuelto de nuevo a la Tierra?

La verdadera causa es la de siempre, la de poder alcanzar por fin, la Eterna Ciencia del «Conocimiento de Si Mismo», pues no hay que olvidarnos de algunas máximas Universales que nos dice «El hombre es la llave de Todas las cosas» la misma frase que se trata de una verdadera ayuda filosófica, que fue escrita en el pasado por uno de nosotros.

¿Cómo comenzar esta aventura de conocerse?

Indaguemos juntos, para ver si es verdad que sea posible encontrar en este manuscrito, alguna que otra ayuda o un punto de encuentro, donde “unifiquemos” juntos, si es posible, nuestras humildes ideas particulares.

Salgamos de nuestros pequeños pensamientos temporales y que por lo mismo tienen algo de egoístas por nuestra mentalidad, y busquemos ahora lo que es atemporal y más duradero en el mundo de las ideas, preguntándonos del porqué y el para que, de las aparentes diversidades en las acciones y situaciones humanas con las que tropezamos cada día con sus variados resultados. Analicemos lo que dicen los escritos milenarios sobre lo que de verdad es el hombre, una tarea que significa nuestro verdadero pan de cada día».

¿Por qué tenemos una mente de deseos tan contradictorios con los demás?

¿Por qué tantos infortunios y querellas hay entre nosotros?

Bien es cierto que mediante una observación sincera y abierta de nuestro entorno actual, donde andamos desunidos, separados los unos de los otros, situaciones en que apenas saludamos a los vecinos del edificio donde tenemos la residencia, en la Ciudad en la que apenas colaboramos con las labores de ayuda cuando algún voluntario nos la pide, acomodados cada día más en nuestra fabricada teoría política de siempre llamada «sociedad del bienestar», en la que si se observa muy bien, todos sus resultados más que evidentes son el aumento de los egoísmos propios y de una latente clase especial con ciertos privilegios sin merecerlos, que sin ánimos de pesimismo por mi parte esto nos salta a la vista por doquier.

¿Por qué toda esta desunión en la Política?

La filosofía de Oriente viene a nuestro auxilio y nos enseña la verdad, que la causa de todo los problemas de esta falta de Unión, es por el uso constante de la mente de deseos» o Kama manas, que al ser dual tiende a dividirse y a protegerse con la perspectiva de una lucha constante entre el bien el mal, el gusto y el disgusto, el placer y el dolor, etc. de modo que constituyen y son en nosotros las diversidades de egos diferentes en todas las personas.

Evidentemente estas dualidades y modos de pensar diferentes, en nada más que prestemos atención en ello, podemos observar los muchos «modos» que tenemos de «ver y de sentir la vida», donde cada uno de nosotros de modo egoísta pretende ser el único y sobre todo el mejor, que a «grosso modo» es el “**sentido de separatividad**» un sentido antiguo que nos tiene en un “jaque perpetuo” al hermano contra el hermano, y con todo aquello que no entendemos.

Pero ánimo buen lector, pues también de las mismas escrituras, nos viene la “sublime nota” de que el hombre tiene una parte natural de inegoismo, una chispa con una cierta parte de «**mente universal** “– que denominan manas – la misma que es capaz de ponernos en buena sintonía con la generalidad de las ideas comunes y universales. Ideas que son de amistad, de unidad con el entorno social en fraternidad, pues en el fondo todos anhelamos el Universo de la Paz, del Amor y de la Belleza, ese lugar soñado que, en el fondo, todos lo sentimos en nuestro corazón.

Ese lugar de la mente pura es el espacio invisible donde surgen las preguntas que conviene investigar y que nos permitirán, tarde o temprano salir de nuestra pequeñez mental y de secar las alas mojadas del discernimiento, que a falta de esperanzas por ver un mundo mejor y más justo no terminamos de volar.

Las herramientas que encontraremos son las dos alas regaladas por la Divinidad, que son el Conocimiento y la propia Caridad que nos permite llevarnos volando a la Ciudad Hermana, la Ciudad Alta de las Once puertas, el verdadero origen del Ser Humano.

Observo entonces cada día que esta «inteligencia de Unión y de Paz” está apenas sin utilizar por nosotros y que, si bien en general todos la buscamos y hablamos de ella algunas veces, a través de los diversos medios disponibles a nuestro alcance, lecturas, reuniones, ejercicios, etc. se nos alejan cada vez más su verdadero alcance, por las muchas maneras, muy diversas y variadas formas de llegar a entendernos entre nosotros.

Se observa que todos buscamos la Igualdad, pero en este caso no dirigimos muy bien nuestro noble propósito, cuando pretendemos unirnos en lo cotidiano y pasajero de las necesidades y la supervivencia diaria, pero no lo logramos. Esta es una equivocada aventura, pues en el mundo de Kama o de los deseos, en donde generalmente andamos todo el día, no se encuentra la verdadera Unidad, pues estos sentimientos y pensamientos de este plano cotidiano son muy diversos para su cometido natural, pero no para el verdadero encuentro.

La diversidad no es mala en sí misma, tan solo es negativa cuando busca apartarse de lo que es propio de ello, la búsqueda de la Verdad y de su esencia, que es la Libertad de conocernos bien a nosotros mismos en toda su integridad.

La propia investigación en la diversidad de la Naturaleza nos muestra que existe toda una Jerarquía de valores y de la existencia de un Orden Natural, por lo tanto, existen igualdades, así como también hay desigualdades, como una cosa muy natural de donde nos surgen las preguntas siguientes.

¿Por qué hay tanto sufrimiento en el mundo?

¿Por qué existe tanta injusticia?

¿Cuál es el propósito de la vida?

¿Existe vida después de la muerte?

¿Tenemos libre albedrío o somos marionetas del destino?

¿Somos responsables de nuestros actos, recogeremos lo que sembramos?

¿Es este un Universo fortuito, gobernado por fuerzas ciegas y sin ningún sentido o existe un plan detrás de él?

Podemos añadir aún más preguntas, pero las que verdaderamente nos sirven, son aquellas que tienen en su centro un pensamiento algo más universal o manásico que, según la filosofía atemporal de los pueblos antiguos es la única llave que ha logrado sumar en todos los puntos de una mejor unión posible de humanidad, que han logrado sobrevivir y llegar a un buen puerto. Estas eternas enseñanzas que nos han legado están presentes hoy en las Escrituras que, a pesar del tiempo trascurrido desde entonces, gracias a Dios se encuentran todavía a nuestro alcance.

Conclusiones a las que he llegado.

La humanidad es como la Ciudad de las puertas de Oro, donde deben primar los buenos mandamientos sobre los egoísmos de separatividad, pues es verdad de que todos buscamos lo mismo, la Unidad de lo Uno. Todos buscamos la misma puerta de la Inmortalidad y del descanso final, pues quien ya ha vivido mucho, ha constatado en su propia carne que estamos tan solo de paso y que, al vivenciar este sentimiento, el alma vieja ya quiere por fin descansar en el tan buscado y deseado canto del por fin ya el “Descanso en Dios”

La Unidad es la suma de Todo y su resultado final, es el descanso definitivo de todas nuestras búsquedas y de caminos transitados, la meta final que nos reúne a todos a pesar de nuestras grandes diversidades y diferencias teológicas o científicas en una misma Paz y en la Serenidad de un Buen Futuro.

La Unidad es el encuentro en nosotros con el verdadero actor de la obra, que se pregunta: «Ser o no Ser, esta es la cuestión» la pieza primordial en esta trágica comedia de la vida misma, en la que vivimos en el mundo, donde como en un teatro se celebra la función con el papel propio y personal que cada uno se ha elegido para triunfar.

El verdadero actor no necesita de los aplausos del mundo, pero sí que necesita de la ayuda de cámara que le dice en que tiempo y lugar se debe poner a realizar su obra. Este ayudante es y ha sido siempre nuestro Ángel de la Guarda, que siempre está a nuestro lado como un buen hermano y guía, este Ángel según lo han entendido nuestros antepasados, es nuestro verdadero Espíritu Inmortal.

Dhaizman 2025